

## ¡Los tseltales aprenden sin enseñanzas!

*Eugenio Maurer Ávalos, SJ\**

Hace años, después de una breve estancia en un poblado tseltal de Chiapas, escribí un artículo sobre la educación tseltal.<sup>1</sup> Ahora retomo el tema después de haber vivido casi 40 años entre ellos.

En tseltal hay dos palabras *nopel* y *noptesel*. *Nopel*, aprender (implica la idea de *acercarse*) es decir, acercarse al objeto y aprehenderlo. Tenemos también *Nohptesel* que, etimológicamente, significa *hacer acercarse* –con el fin de aprehender el objeto–. Su significado es *hacer aprender* (o *ayudar a aprender*). De allí se origina otro vocablo: *jnohpteswanej*, el que hace (o ayuda a) aprender.

El concepto equivale al del pedagogo, que conduce al niño de la mano al objeto por conocer, a fin de que él mismo lo *aprebenda* o capte, y así aprenda por sí mismo. Sería como el facilitador del aprendizaje, cuyo papel no es enseñar, sino ayudar a que se den las circunstancias que facilitan el aprendizaje.

Hacer aprender indica una acción conjunta de parte del que hace o ayuda a aprender y del que aprende, que desempeña el papel principal.

Traducir el vocablo *jnohpteswanej* o pedagogo como “maestro” es inexacto. En efecto, la connotación común de maestro es la de alguien “que enseña transmitiendo sus conocimientos”. Se da, pues, una “actividad”, la del “enseñador”, y una “quasi-pasividad”, la del alumno, cuya raíz latina implica la idea del que “es alimentado”.

El maestro transmite a sus alumnos la realidad según la ve y la interpreta. Sería como si él, asomado a la ventana, les contara

\* Antropólogo asesor en la *Casa de la Misión de Bachajón*, Chiapas, México.

<sup>1</sup> “¿Aprender o enseñar? La educación en Takinwits, poblado tseltal de Chiapas”, en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VII, núm. 1, 1977, pp. 84–103.

lo que está mirando; pero no todo, sino solamente lo que a él le parece interesante o importante. Además, no es posible que el maestro sepa lo que captaron sus estudiantes, ni cómo entendieron e interpretaron la explicación

En nuestro mundo occidental se le “enseña” al niño a tomar bien el lápiz, a manejar los cubiertos, a andar en bicicleta, etc. En cambio, entre los tseltales la mamá no transmite a su hija sus conocimientos acerca de la elaboración de las tortillas, sino que la niña lo aprende “observando y practicando”. Más aún, sobre todo al principio, si no hace bien, por ejemplo, una tortilla, la mamá no se apresura a indicárselo, ni siquiera la compone, sino que la coloca en el tortillero junto con las que ella hizo. Así, ella misma irá cayendo en la cuenta de sus errores y los irá corrigiendo. El papá tampoco transmite a su hijo sus conocimientos agrícolas, sino que el muchacho observa y practica, y va aprendiendo por sí mismo; si se equivoca, el papá deja que él mismo se dé cuenta.

Un tseltal nunca dice “mi papá (o mi mamá) me enseñó”, sino *la jnopbey jtat* (o *jnan*): “yo le aprendí a mi papá (o a mi mamá)”; o también *jtat* (o *jnan*) *la snohpteson*: “mi papá (o mi mamá) me hizo (o me ayudó) a aprender”.

Cuando les preguntamos a los estudiantes: “¿cómo aprendes en tu casa?”, su respuesta espontánea es “observando y practicando”; y “en la escuela, ¿cómo aprendes”, “escuchando el rollo del maestro”.

La manera tseltal de aprender aparece en la expresión: *Sp'ijil o'tanil*: Sapiencia del corazón, que proviene no de la adquisición de conocimientos (por ejemplo, en la universidad), sino que se origina de haber ido logrando, a lo largo de la vida, un saber vivencial que sólo lo da la experiencia de cada uno, como lo indica la frase: “*ya sk'an jujutuhl ya sp'ijubtes sbah*”: “es necesario que cada uno se haga sabio por sí mismo”.

La Fiesta del Patrono del Pueblo es un elemento que distingue a la cultura ladina,<sup>2</sup> de la cultura tseltal. En ésta se trata de una convivencia de los miembros de la comunidad entre ellos mismos y con la comunidad de los santos del cielo. En cambio, en la fiesta ladina se trata de la “pura” diversión.

<sup>2</sup> Ladino es una persona que no es indígena. Su raíz: latino.



Precisamente debido a su importancia, la Fiesta es un área privilegiada de aprendizaje para los tseltales desde su niñez. A los nuevos cargohabientes no se les enseña de antemano su papel, ni tampoco ellos ensayan cómo desempeñar sus funciones; no se aprenden de memoria los complicados dialogados, ni las largas oraciones. Ellos “las saben ya en su corazón”, lo cual indica que el aprendizaje se efectuó casi sin sentirlo, pero observando, oyendo y practicando desde su niñez.

Hay otra forma de aprendizaje, típica de los tseltales: *ya jnopbey jbahtik*: nos aprendemos unos a otros. Así por ejemplo, cuando escuchan un discurso o una plática, la gente comenta entre sí, se preguntan unos a otros y se explican lo que no han entendido bien.

Lo mismo sucede en la escuela: los estudiantes, aun los pequeños, dialogan, se preguntan unos a otros y se explican lo que dice el “maestro”.<sup>3</sup> Esta pedagogía “mutua” es excelente y muy eficaz, puesto que los pedagogos son los estudiantes mismos, cuya cultura y nivel de conocimientos son muy semejantes.

Si alguien habla en público y no se genera un murmullo entre los oyentes es mala señal, pues ello muestra que los temas del discurso no son de interés para los oyentes.

Por desgracia, muchos maestros tseltales, ya occidentalizados, no aprovechan este rasgo cultural tan valioso, sino que obligan a sus discípulos a guardar silencio y a escuchar su “sabia y autorizada” palabra.

Como dijimos, en la cultura tseltal no existe el concepto de maestro-transmisor de conocimientos, ni el de alumno, sino el de *jnohpteswanej*, que hace aprender, o ayuda a ello, y el de *jnopojel*, aprendiz o también discípulo, cuya raíz es “captar”.

Los estudiantes están acostumbrados a los maestros transmisores de conocimientos, y así se extrañaron mucho cuando, en un poblado, les tocó un verdadero *jnohpteswanej* o pedagogo, que usaba el método mayéutico, y les hacía preguntas para que ellos reflexionaran y captaran la realidad por sí mismos. Los estudiantes, extrañados, le decían: “Maestro, y usted, ¿por qué nos pregunta, si lo que le toca es enseñarnos?”.

<sup>3</sup> Me refiero a la mayoría de los maestros tseltales actuales, que se contentan con transmitir sus conocimientos.



Desde hace seis años, la doctora Dora Ruiz Galindo y yo hemos impartido un diplomado sobre Lengua y Cultura Tzeltal y Nacional, y nos hemos dado cuenta de que la mejor forma de ayudar al aprendizaje es el método mayéutico, que Sócrates empleaba con sus discípulos. Recordemos que mayéutica es el arte de asistir a la mujer cuando da a luz. Este concepto, trasladado al campo del aprendizaje, significa ayudar al discípulo, por medio de *preguntas*, a “dar a luz” sus saberes implícitos, o a reflexionar sobre lo que ha observado y ha practicado, con lo cual logra una mejor comprensión de la realidad. Este método *casa* con la pedagogía tzeltal ya mencionada, según la cual es necesario que cada uno adquiera la sabiduría por sí mismo. *Ya sk’an jujutuhl ya sp’ijubtes sbah*. De acuerdo con él, al *jnohpteswanej* sólo le toca ayudar a sus discípulos, siempre mediante preguntas, a observar mejor la realidad y a interpretarla ellos mismos.

Comprobamos la eficacia del método cuando un compañero me pidió que expusiera a sus estudiantes un tema de agroecología. Al terminar le dije: “Bueno, pero este tema ya lo habías estudiado tú con ellos. –Sí, respondió, pero tus preguntas los ayudaron a reflexionar y a asimilar mejor la materia”.

Por otra parte, tengamos en cuenta que nuestra cultura proviene de una cosmovisión occidental, y la de ellos de una cosmovisión asiática. Si nos contentamos con transmitirles nuestros conocimientos, los interpretarán en los moldes de su propia cultura, según el aforismo: “lo que cada uno recibe, lo recibe conforme a su propia manera de ser”.

Además, tengamos en cuenta que la “enseñanza” que se imparte a los indígenas está contenida, por decirlo así, en recipientes de metal, que ellos reciben en recipientes de barro. Obviamente cambiará su forma al pasar de un recipiente a otro.

De allí se sigue un problema serio, como nos lo indica mi tutor Julian Pitt Rivers: “no podremos saber el sentido que un rasgo cultural puede adquirir una vez transpuesto a otra sociedad... [ni] cuál será su función en un sistema diferente de pensamiento”.

Así por ejemplo, no sabemos cómo interpretarán el concepto occidental de justicia (“dar a cada uno lo suyo”), ya que para ellos justicia es *jun pajal o’tanil*, un solo corazón entre las personas, es decir armonía.



Si los estudiantes no comprenden bien las definiciones, entonces las memorizarán, pero no les será posible expresarlas con sus propias palabras, señal de que no han entendido bien el concepto. Será necesario acudir a la mayéutica, y ayudarlos, mediante preguntas, a que ellos vayan reinterpretando los conceptos occidentales y vertiéndolos en sus moldes culturales propios.

Así lo hemos ido haciendo con varios conceptos:

- a) Incongruente: Pregunta: *¿Cómo dices en tu lengua cuando una persona dice una cosa, pero hace otra?* Respuesta: *Ma' snuhpin sbah te bin ya yal sok te bin ya spas* - No *casa* lo que dice y lo que hace.
- b) Concreto y abstracto. Pregunta: *¿Puedes ver a esa mujer, a ese hombre que está fumando?, ¿bueles el humo de su cigarro?, ¿oyes lo que hablan?, ¿puedes tocarlos?* - Sí. Y, *¿con qué haces eso?* - *Con mis sentidos*. Le pregunté entonces: *Y a la humanidad* - (*ch'ich'bak'etil*, en tselal) - *¿puedes verla, oírla, tocarla con tus sentidos?* - ¡No! - *Entonces cómo la captas?* - *Con mi mente*.

Les dije a todos: “se llama pues *concreto*, lo que se puede captar con los sentidos, y *abstracto* lo que se capta *no* con los sentidos, sino con la mente”. Desde luego que no es una definición exhaustiva, pero ofrece los elementos para captar el concepto.

Ya mencioné antes a la justicia, la occidental, *dar a cada uno lo suyo*; y la tselal, *un solo corazón o armonía*. Por tanto, entre los tseltales no hay jueces que “juzguen y sentencien” sino *jch-ahpanwanej* -*arregladores*- que fomenten la armonía.

Pero sucede que con cierta frecuencia se habla en clase de jueces tseltales, para referirse a los *jchahpanwanej* (o *arregladores*) con la consiguiente confusión en la mente de los estudiantes, porque como juez, *dictará sentencia*, pero como tselal, *buscará la reconciliación*.

## CONCLUSIÓN

Los recursos pedagógicos tan valiosos que he ido exponiendo, prácticamente no se utilizan para la docencia de los pueblos indígenas. En efecto, no hay programas de enseñanza que tomen en cuenta que las cosmovisiones y las culturas indígenas son de origen asiático, sino que se siguen los programas para los estudiantes



de la mayoría de la nación de carácter más bien occidental, y se enseñan los conceptos occidentales mediante conceptos occidentales, con las consecuencias que ya he mencionado.

Además, en muchas de las primarias llamadas “bilingües”, la enseñanza se imparte en lengua vernácula el primero y el segundo años, pero conforme los alumnos van medio aprendiendo el castellano, la vernácula se usa cada vez menos hasta llegar a quinto y sexto, en los que prácticamente se habla sólo en castellano.

Por otra parte, al menos un buen número de maestros no son peritos en el manejo de ambas lenguas ni de ambas culturas, la indígena y la de la mayoría de la nación. Y así resulta que a esos futuros maestros, aunque su cultura materna sea indígena, en las Normales, en las que se prescinde totalmente de las lenguas y culturas indígenas, no se les proporciona la oportunidad de un estudio sistemático y comparativo de su propia lengua y del castellano, lo cual sería indispensable para lograr el manejo conjunto de ambas.

Por lo que atañe a la cultura materna, los maestros aprendieron sus elementos esenciales en su casa. Puesto que su mentalidad sigue siendo tseltal, con tales bases no les resultaría difícil llegar a comprender a fondo la rica pedagogía tseltal, y aprovecharla en su docencia, como por ejemplo el método mayéutico, el aprendizaje por medio de la observación y la práctica, y el que los estudiantes comenten y se expliquen, pedagógicamente, unos a otros las “enseñanzas” del maestro.

Pero en las Normales se ignora todo lo indígena, y a los futuros maestros se les prepara “a la occidental” para que *enseñen transmitiendo sus conocimientos y no para hacer aprender*.

Mientras se siga ese camino, los estudiantes no llegarán a ser verdaderamente bilingües pues, como la experiencia lo muestra, si no aprenden a fondo su propia lengua, no llegarán a dominar el castellano.

Tampoco llegarán a conocer a fondo su cultura, puesto que para comprenderla hay que conocer bien la lengua, dado que ésta es la expresión de la cultura. Y hemos visto ya que en la escuela no se estudian ni la lengua ni la cultura autóctonas.

Tampoco comprenderán bien la cultura de la mayoría nacional, primero, porque los temas son occidentales y enseñados



mediante conceptos occidentales y, además, en castellano, lengua que no dominan los alumnos. En segundo lugar, porque conocer una cultura ajena requiere el conocimiento previo de la propia. Pero eso no puede llevarse a cabo mientras a los estudiantes tseltales no se les dé oportunidad de conocer su cultura propia.

Así pues, si se desea en verdad que los indígenas lleguen a ser *verdaderos* ciudadanos mexicanos, habrá que proporcionarles la oportunidad de una *verdadera* educación bilingüe-pluricultural.

